

Familia misionera



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS



V ENCUENTRO
MUNDIAL DE
LAS FAMILIAS

Tema 2 **La animación y cooperación misionera desde la familia**

Presentación y objetivos

La familia cristiana tiene una intrínseca responsabilidad misionera, que le corresponde por ser parte de la Iglesia universal y ella misma iglesia doméstica. Cuando se vive la fe de forma auténtica, se experimenta la universalidad de la Iglesia y la urgencia de la misión. Por eso todo el Pueblo de Dios está llamado a participar en la animación misionera y a cooperar en la obra evangelizadora de la Iglesia. La familia puede también participar como tal en la animación y cooperación misionera.

La familia tiene una dimensión misionera que le es propia, y la vive asimismo de forma propia. Sin embargo, necesita también sentirse interpelada e involucrada en la misión de la Iglesia. Con cierta frecuencia las familias cristianas tienen dificultad en identificarse con las formas de la misión y en encontrar el modo en que ellas pueden cooperar con dicha misión. La misión puede parecerles un ideal al que aspiran, pero al que no pueden llegar.

La realidad es que esto no es así. Las familias cristianas, desde la misma convivencia familiar basada en la fe y el amor, ofrecen una contribución esencial para la misión: su testimonio de vida cristiana vivida en familia. En un mundo que necesita testigos (*cf.* EN 41), el testimonio de vida según el Evangelio es “la primera e insustituible forma de la misión” (RM 42). La vida misma de los cristianos, de las familias, de los misioneros, de las comunidades eclesiales, etc., es un elemento esencial para la misión. Las familias cristianas, con su esfuerzo por ser coherentes con el Evangelio, ya están contribuyendo en gran medida a la misión.

En este tema se exponen las pautas para una verdadera animación misionera de las familias. Se intentará que tomen conciencia de su responsabilidad misionera y de su compromiso con la misión de la Iglesia de acuerdo con su condición de vida.

Para el diálogo en grupo al inicio de la sesión

- Comentar los hechos conocidos que muestran cómo una familia se implica en la animación y cooperación misionera. ¿Se sienten interpeladas las familias cristianas por la urgencia de la misión de la Iglesia?
- Esta participación ¿es una exigencia de la fe o un acto voluntarista?
- ¿Vale la pena “comprometerse” en esta tarea? ¿Qué aporta a la vida de la familia? ¿Qué dificultades entraña?

Testimonio

Somos un matrimonio misionero de la Fraternidad Misionera Verbum Dei; tenemos cuatro hijos de 6, 11, 13 y 20 años. Vivimos en Zaragoza, donde Germán trabaja en un colegio como maestro de Primaria y Ana María se dedica a las tareas de la casa en el hogar familiar.

Para hablar de nuestra vida misionera, de nuestra familia hoy, tenemos que trasladarnos muchos años atrás. En un momento de nuestra vida, Jesús fijó en nosotros su mirada, nos amó, nos llamó y nos invitó a seguirle desde el estado de vida matrimonial. Fue la experiencia fundamental que marcaría nuestra forma de vivir y actuar. “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres” (Mt 4, 19). Dios ponía delante de nosotros un proyecto de vida y de amor que alcanzaría a nuestros hijos, a nuestra familia y a muchas otras familias.

El Señor nos llamó, ya “desde el seno materno” (Jr 1, 5), para que “estuviéramos con Él y para enviarnos a predicar” (Mc 3, 13) y, por su gracia, hemos ido encontrando la respuesta a esta llamada, como aquellos primeros discípulos, en nuestra dedicación a la oración y al ministerio de la Palabra (Hch 6, 4). Reconocemos que esta llamada es un don, un regalo de Dios, por puro amor, por pura misericordia, porque él se fijó en nuestra pequeñez, y por eso podemos cantar el Magnificat en acción de gracias junto a nuestra Madre, la Virgen.

Comenzamos nuestra formación misionera hace veinte años, poco después de casarnos y tener nuestro primer hijo. Dios nos llamaba y queríamos responder a lo que Él quisiera de nosotros. La oración, el trabajo, el estudio, la educación de nuestros hijos y el apostolado fueron marcando el ritmo de esta primera etapa de nuestra vida misionera. Primero, Valencia para la formación en la espiritualidad propia del carisma. Después, Madrid para la formación teológica y Lisboa para una experiencia de evangelización. Más tarde, Roma para completar estudios. Y luego vendrían otros destinos, Madrid como formadores y actualmente Zaragoza para colaborar con la pastoral misionera de la diócesis.

Por una parte, trabajamos en la formación de cristianos dedicados a la evangelización y al servicio de la Palabra de Dios. Cuidamos la vida espiritual y la formación que los capacite para ser apóstoles y misioneros que, desde la oración, el testimonio de vida evangélica y el anuncio de la Palabra, ayuden a otros a ser también discípulos y misioneros de Cristo. Buscamos que la formación sea integral y abarque todos los ámbitos de la vida, según el propio estado de vida. Para ello organizamos retiros, ejercicios espirituales, convivencias, charlas, formaciones, revisiones de vida y tutorías.

Pero, por otra parte, el trabajo apostólico se dirige a la evangelización de todas las gentes. Las iniciativas apostólicas surgen de corazones enamorados de Cristo, y quienes participan en la formación se convierten en los pilares y en los impulsores de los proyectos de evangelización. Actualmente trabajamos en una “escuela de apóstoles”, desde donde se proyectan distintas actividades formativas y de evangelización. Nosotros además colaboramos en el colegio donde Germán trabaja como maestro de Primaria, llevando un grupo de fe dirigido a los padres de alumnos que luego se responsabilizan de la catequesis familiar. En la parroquia, con el grupo de inmigrantes. En algunos pueblos, con el equipo de celebrantes de la Palabra en ausencia de presbítero. Desde la Delegación de Misiones, ayudando en los planes pastorales de la diócesis en este campo.

A lo largo de todos estos años hemos vivido el gozo de poder contemplar cómo Dios ha ido escribiendo una maravillosa historia de amor con nuestra familia. Siempre tuvimos la certeza de que lo más grande que podíamos dar y dejar como herencia a nuestros hijos era la fe, el descubrimiento de un Dios Padre, amigo, compañero, que nos habla al corazón. Creemos en su palabra cuando nos dice: “Todos tus hijos serán discípulos de Yahvé y será grande la dicha de tus hijos” (Is 54, 13). Desde pequeños les hemos enseñado a dirigirse a Jesús, al Papá Dios, a la Virgen, de una manera sencilla y espontánea; a tratar con Dios como el que trata con un amigo. Hemos procurado crear ambientes en los que nuestros hijos experimentaran que nuestra familia forma parte de una familia universal, con hermanos de toda lengua, raza, pueblo y condición social. La verdad es que sentimos que nuestra casa es el mundo entero y nuestros hermanos, los hombres de toda la tierra.



Muchas veces la gente nos pregunta: “Y vuestros hijos, ¿qué?”. Nuestra respuesta ha sido siempre que cada uno de ellos, con el amor que les hemos dado, con la fe que les hemos transmitido, con nuestro testimonio de vida y la ayuda de Dios, tendría que recorrer su propio camino, tomar sus propias opciones en libertad, al igual que nosotros lo habíamos hecho. La tarea de formar apóstoles y misioneros de Cristo empieza por nuestro hogar. Es nuestro primer campo de apostolado. La iglesia doméstica es el lugar donde nuestros hijos se inician en el trato familiar con Dios y la primera escuela de evangelización donde todos somos evangelizados y evangelizadores.

Muchas veces la gente nos pregunta: “Y vuestros hijos, ¿qué?”. Nuestra respuesta ha sido siempre que cada uno de ellos, con el amor que les hemos dado, con la fe que les hemos transmitido, con nuestro testimonio de vida y la ayuda de Dios, tendría que recorrer su propio camino, tomar sus propias opciones en libertad, al igual que nosotros lo habíamos hecho. La tarea de formar apóstoles y misioneros de Cristo empieza por nuestro hogar. Es nuestro primer campo de apostolado. La iglesia doméstica es el lugar donde nuestros hijos se inician en el trato familiar con Dios y la primera escuela de evangelización donde todos somos evangelizados y evangelizadores.


A nosotros no nos toca conocer el momento, ni tenemos derecho a exigir los frutos de nuestra siembra. Eso sólo Dios lo sabe. A nosotros nos toca sembrar cada día con paciencia y esperanza, amarnos y permanecer unidos con la certeza de que “Aquél que inició en nosotros la obra buena la llevará a término” (Flp 1, 6), porque “¿quién ha puesto su confianza en el Señor y ha quedado defraudado?” (Si 2, 10).

GERMÁN MARTÍNEZ Y ANA MARÍA GARCÍA

Desde la realidad

Germán y Ana María son un matrimonio al que Dios ha llamado para ser matrimonio misionero. Su vocación es un don especial de Dios, pero su testimonio puede servir para interrogarse:

- ¿Qué resaltarías de la experiencia de Germán y Ana María?
- ¿Cómo puede un matrimonio cristiano fomentar en el hogar, y especialmente en los hijos, el espíritu misionero?
- ¿Crees posible en el mundo de hoy que un matrimonio con su familia pueda dedicarse a la evangelización? ¿Qué campos o tareas podría abarcar?



Una de las exigencias de las que parte la animación misionera es la reciprocidad, la conciencia de “dar y recibir”. La fe es un don que recibe el cristiano y que está llamado a compartir con todos los hombres, consciente de que “hay más alegría en dar que en recibir” (Hch 20, 35). La animación misionera busca generar la conciencia de que es necesario ser a la vez “comunidad evangelizada y evangelizadora” (EN 13); para ello hay que “beber en el patrimonio universal” de la Iglesia para “comunicar a la Iglesia universal la experiencia y la vida” (EN 64) y así “conservar la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EN 80).

Animación misionera de la familia

La animación misionera de la familia se fundamenta en los principios comunes de la acción misionera: el seguimiento de Cristo, la vivencia de la propia vocación y carisma, la comunión eclesial y la disponibilidad para la evangelización.

La animación misionera parte lógicamente de la llamada que Cristo hace a todos sus discípulos a su seguimiento. La familia, en cuanto pequeña iglesia doméstica, está invitada a *seguir a Jesús* en sus criterios y su modo de vida tal y como se expresa en el Evangelio. Desde el encuentro con Cristo y su seguimiento puede la familia reconocer su vocación eclesial y arraigar la vocación misionera.

La animación misionera de la familia ayuda a que *ame profundamente su propia realidad eclesial*; se evangeliza desde la familia y como familia. Por esta razón la familia debe enraizarse profundamente en su propia realidad y vivir la vocación a la que Dios la llama. Para ello es también fundamental vivir la *comunión eclesial* como una parte esencial de su identidad, con todo lo que ello implica: la inserción vital en la comunidad eclesial y la comunión de las diversas vocaciones, carismas y ministerios.

Por último, la animación misionera suscita la *disponibilidad para la evangelización*, sobre todo de los más pobres –dentro y fuera de la propia comunidad–, es decir, los que no tienen fe.

La familia cristiana se hace así consciente de su responsabilidad misionera y la vive transmitiendo la fe en la familia y, de forma especial, iniciando a los hijos en el compromiso apostólico y cooperando ella con la misión universal de la Iglesia.

Iniciación al compromiso apostólico

Un elemento específico de la animación y cooperación misionera de las familias es la iniciación de los niños y los jóvenes al compromiso apostólico. La iniciación del cristiano a la fe y vida cristiana implica la educación y formación para el compromiso apostólico y misionero. Ésta está llamada a ser parte indispensable de la educación cristiana ya desde la infancia (*cf.* AA 30); por eso el papel de la familia es primordial.

Es una formación que afecta a todos los ámbitos educativos del cristiano, pero que en el ámbito familiar alcanza una peculiar eficacia. En la familia se aprende a vivir con espíritu verdaderamente abierto a los demás, conscientes de los dones que se han recibido y de la necesidad de compartirlos con los

otros. Ella ayuda a interiorizar las actitudes evangélicas que Jesús tuvo y a las que impulsó a sus discípulos cuando los envió en misión: anunciar el Reino de Dios con palabras y obras, buscar a la oveja perdida, presentarse pobres, no buscar honores, asumir el rechazo y la persecución, esperar sólo la recompensa de trabajar por el Reino...

La familia que vive su compromiso apostólico cristiano y forma en él a sus miembros contribuye de forma muy eficaz a la misión universal de la Iglesia, pues refuerza la dimensión apostólica y misionera de la fe de sus componentes. Por lo demás, el progreso en descubrir la dimensión universal de la Iglesia constituye la base para acoger una posible llamada de Dios a la entrega total de la vida en la misión.

Cooperación espiritual, material y personal

Las familias cristianas están llamadas a ser ellas mismas cooperadoras de la labor misionera de la Iglesia. Para ello, conscientes de su propia responsabilidad evangelizadora, las familias deben abrir las puertas de sus casas a la misión universal de la Iglesia.

El decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia del Concilio Vaticano II da algunas importantes indicaciones: “Los laicos cooperan a la obra de evangelización, fomentando en sí mismos y en los otros el conocimiento y el amor de las misiones, suscitando las vocaciones en la propia familia, en las asociaciones católicas y en las escuelas, ofreciendo ayudas de cualquier género, para dar a otros el don de la fe, que ellos recibieron gratuitamente” (AG 41).

Es necesario que las familias cristianas conozcan mejor la realidad misionera de la Iglesia, tanto sus aspectos doctrinales, como la situación de la Iglesia y de las personas en los lugares de misión. Además las familias cooperan con la misión difundiendo el espíritu misionero en las demás familias y cooperando espiritual, material o personalmente con la actividad misionera de la Iglesia. Las familias contribuyen a la misión con su *oración* por los misioneros y por la evangelización de las personas y los pueblos. También lo hacen con su *contribución material*: ayuda de material escolar, medicinas, económica, etc., y para otras necesidades de la misión. Por último, sobresale su *cooperación personal*: la dedicación de su tiempo y de su esfuerzo a las actividades de animación y formación misionera, de acogida de los misioneros, de colaboración con la Delegación Diocesana de Misiones, instituciones misioneras, etc.

Reflexión en grupo

Las formas de la animación y cooperación misionera de las familias son múltiples:

- ¿Qué puede ayudar a que las familias conozcan mejor su dimensión universal, la vivan y la contagien a los demás?
- ¿Cómo puede una familia vivir el compromiso apostólico? ¿Cómo contribuye a formar el espíritu misionero de sus miembros, especialmente los más jóvenes?
- Comentar las maneras que nos sugiere el texto de cooperación misionera de las familias.

...al compromiso misionero

La animación y cooperación misionera de las familias abarca muchos ámbitos y acciones. Aquí se esbozan algunas líneas generales que pueden inspirar los compromisos concretos de las familias cristianas en la pastoral misionera:

Animación misionera:

- Informarse de la situación de la misión en el mundo, especialmente acerca de los asuntos referidos a la familia, infancia y juventud. Para ello las revistas misioneras ofrecen una gran ayuda.
- Formarse en el espíritu misionero de la Iglesia, usando los medios que se ofrecen para ello: cursos, materiales de formación de animadores misioneros, jornadas de formación, etc.
- Participar en las jornadas misioneras (de las Obras Misionales Pontificias, de la Conferencia Episcopal Española, diocesanas) sensibilizando a otras familias.
- Colaborar en la animación misionera continua que se lleva a cabo en la parroquia, la diócesis..., a través de grupos misioneros, actividades, campañas, iniciativas de formación misionera, etc.

Iniciación al compromiso apostólico:

- Atender con prioridad a la educación de sus miembros en la fe: el bautismo, la catequesis, la vida litúrgica y sacramental, la oración personal y comunitaria, el compromiso apostólico...
- Acompañar a los hijos en la maduración en la fe y en la vida cristiana y en el discernimiento de su vocación eclesial (matrimonio, sacerdocio, vida consagrada).
- Colaborar con grupos cristianos juveniles para que conozcan y fomenten la dimensión misionera de su formación y compromiso cristiano.

Cooperación misionera:

- Cooperar espiritual y económicamente con motivo de las Jornadas misioneras de la Iglesia.
- Colaborar con la misión de la Iglesia, llevando la fe a los que no conocen a Cristo y a los alejados de la Iglesia, tanto a los cercanos a la familia (familiares, parientes, amigos...) como a los lejanos (los ambientes), especialmente del mundo familiar y juvenil.
- Imprimir un estilo familiar, cercano, abierto... a la pastoral de comunidad eclesial, interesándose por acoger con afecto a las personas e ir a buscar a los alejados en sus ambientes de estudio, trabajo, diversión...
- Implicarse en actividades misioneras que realizan las instituciones misioneras, especialmente la Delegación Diocesana de Misiones y las OMP, por su carácter universal y pontificio.

Compromiso misionero del grupo

(Escribir algún compromiso como respuesta a los interrogantes planteados).

Oración

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre que eres amor y vida, haz que cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, “nacido de Mujer”, y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones que siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del Matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia.

Por Cristo Nuestro Señor, que es camino, verdad y vida por los siglos de los siglos. Amén.

JUAN PABLO II



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS